

FOLLETOS DE ORIENTACION Y DIVULGACION PEDAGOGICA

Don Andrés Manjón

SUS OBRAS Y DOCTRINAS PEDAGOGICAS

POR

EZEQUIEL SOLANA



EDITORIAL ESCUELA ESPAÑOLA
MAYOR, 4, entlo.-MADRID

G-F 10943



R. 103685

DSCL
A

FOLLETOS DE ORIENTACION Y DIVULGACION PEDAGOGICA

Don Andrés Manjón

SUS OBRAS Y DOCTRINAS PEDAGOGICAS

POR

EZEQUIEL SOLANA

—
CUARTA EDICION
—

EDITORIAL ESCUELA ESPAÑOLA
HIJOS DE EZEQUIEL SOLANA
MAYOR, 4, entlo.-MADRID

CB. 1173113
t. 123755



Escuelas del Ave-Maria

CAMINO DEL SACRO MONTE.

16-711-GRANADA 1922-

Amigo y

Dr. E. Requiel Solana, A.!

y Felice Pascual!

Muchas gr̄as por el recuerdo y aquí un tímulo
reminando la vida entre encanto y bazarro, torres
y achaguer, y: gr̄as a Dios, sea llavadero.

D. V. en Id. 1. e. 1. e. a. Andrés Manjón

Ningún prólogo, por sustancioso y pulido que fuese, podría aventajar al que unas circunstancias providenciales nos han permitido poner al frente de esta Cartilla. Ya ha sido dichosa fortuna el que, con oportunidad, pudiésemos haber a mano un ejemplar para reimprimirlo, pues el resto de la antigua edición fué absolutamente destruído por los rojos. Pero mayor dicha ha sido aún hallar entre los pocos papeles salvados del total saqueo efectuado en la casa de los familiares de don Ezequiel Solana, estas líneas del insigne Manjón que el grabado reproduce. Líneas breves, concisas, autobiográficas, escritas por el genial pedagogo meses antes de morir. Y dirigidas al autor de esta obrita. Dígasenos si podría hallarse un prólogo mejor.

Al ferviente homenaje que la nueva España ha dedicado a la obra del genial pedagogo don Andrés Manjón, legítimo orgullo de la Pedagogía nacional, nos es grato unir el nombre de nuestro inolvidable don Ezequiel Solana, reeditando esta obrita, que con tanto afecto él compuso.

Año 1941.

Los Editores.

PRIMERA PARTE

DON ANDRES MANJON Y SU OBRA

Fué Manjón uno de esos hombres que Dios suscita de cuando en cuando para realizar las obras grandes, honra de la humanidad. Nació de humilde origen, en Sargentos (Burgos), en 1846; hizo sus primeros estudios en el Seminario, con vocación de sacerdote; mas a punto de terminarlos, en su humildad, creyóse indigno de serlo y cursó en la Universidad los de Derecho hasta el doctorado.

Pobre como era, durante el tiempo de sus estudios hubo de ayudarse con el producto de su trabajo, siendo inspector de estudios en el colegio de San Isidoro, de Madrid, y dando lecciones particulares. Hizo oposiciones y ganó una plaza de auxiliar de la Universidad de Salamanca, y poco más tarde otra de catedrático de la Universidad de Santiago, desde donde, por concurso, se trasladó a Granada.

Renació, cuando ya contaba cuarenta años, su vocación de sacerdote, y hubo de ordenarse. Esta vocación había sido sembrada en su corazón y cuidadosamente cultivada por su santa madre, modelo admirable de madres cristianas. Aquella santa mujer, que ante la rebelión de su hijo a asistir a aquella su primera escuela, que a él, con razón, se le antojaba cárcel, y donde debió germinar la escuela alegre, con campo, con sol y con educadores de vocación, de la que había de ser genial creador, le decía: "*Hijo mío, hay que ir a la escuela para que aprendas a leer y puedas algún día ser un sabio y santo sacerdote.*"

La madre de don Andrés era un alma sencilla y recta, una mujer "a la antigua española", que aun sin saber leer, con sólo saberse el Catecismo, formó el corazón de su hijo, inculcándole hermosos sentimientos de caridad, trabajo, humildad y sacrificio con el ejemplo edificante de su conducta santa.

Conocida la ejemplar vida de su madre, se explican los tesoros de bondad y abnegación que fueron la corona que ciñó don Andrés en este mundo, en espera de la que le aguardaba en el cielo.

Una vez ordenado de sacerdote, don Andrés hizo de nuevo oposiciones y logró una plaza de canónigo en el Sacro Monte. Esto le obligaba a hacer sus cotidianos viajes a Granada, montado en una borriquilla blanca, para cumplir sus deberes profesionales en la canonjía y en la cátedra, y a pasar todos los días por el Albaicín, poblado en su mayor parte de gitanos.

Fué entonces cuando, oyendo canturriar a varios niños que una anciana, a quien llamaban la maestra *Migas* (1), tenía recogidos en una cueva mediante mísero estipendio, concibió la idea de educar a aquellos niños, hijos en su mayor parte de gitanos, y que eran considerados como ineducables. Aquel pensamiento fué desde entonces constante pensamiento de su vida.

Con el producto de la canonjía y de la cátedra, com-

(1) La palabra *Migas* debe de ser corrupción de *Amiga*, nombre con que se designaron en Andalucía las escuelas particulares de niñas. Así dice Góngora en uno de sus romances:

"Hermana Marica,
mañana, que es fiesta,
no irás tú a la Amiga,
ni yo iré a la escuela."

Todavía subsisten algunas escuelas, si así cabe llamarlas, donde se recogen los niños mientras las madres se ocupan en sus quehaceres habituales; pero ahora reciben el nombre prosaico de "Escuelas de perra gorda", por lo que se paga diariamente de cada niño recogido.

pró Manjón uno de los cármenes del Albaicín, y tomando como principio la labor de la maestra *Migas*, fué aumentando el número de niños, fué educándolos para el bien, y pronto vió que muchos de aquellos muchachos aprendieron a leer, que las costumbres del barrio mejoraron, y de aquellos primeros niños gitanos, educados e instruídos por él, hizo luego maestros que puso al frente de otros cármenes o escuelas, donde enseñaban a otros niños tan incultos como habían sido ellos, y que fueron poco a poco transformándose en hombres útiles a sí mismos y a su patria.

El milagro no se obró sino a fuerza de trabajo, de actividad y de dinero.

Manjón dedicaba a esta obra meritísima, tan cristiana y patriótica, su actividad, su talento, su entusiasmo generoso y cuanto dinero podía allegar, pues hasta el importe de una suscripción hecha para costearle las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII se dedicó a mejorar la obra de sus escuelas, bautizadas con el cristiano y simpático nombre de "Escuelas del Ave María".

Las Escuelas del Ave María alcanzaron bien pronto renombre y esplendor; fueron visitadas por personas conscientes, que las llevaron a otras fundaciones de enseñanza, y luego se vieron Escuelas del Ave María desde Andalucía a Cantabria y desde La Coruña a Valencia. Para mantener su espíritu creó Manjón en Granada un seminario de maestros, e inventó métodos y procedimientos especiales, hoy incorporados muchos de ellos a la moderna Pedagogía.

La graduación de enseñanza, la enseñanza concéntrica, los juegos educativos, las escuelas al aire libre, la enseñanza por el juego, los trabajos manuales, el canto, la intuición, el método activo, todo lo que en Pedagogía se considera como una novedad en nuestros tiempos, fué

ideado, ensayado, adaptado a nuestro modo de ser y mejorado por aquel grande entendimiento, hombre genial, educador cristiano, que todo lo subordinó a la mayor gloria de su Dios y de su patria.

Su plan de enseñanza era el concéntrico; su centro, la religión, a la que subordinaba con sencilla habilidad las demás materias. En la enseñanza, más que un hombre, era un niño; más que un maestro, un apóstol. Hablaba con la lengua y con los ojos; hablaba con las manos. Los discípulos le seguían sin perder una palabra ni un gesto; tan pronto hacía hablar a un niño como a todos; los niños jugaban y aprendían, y aprendían pensando que estaban jugando más que en que estaban aprendiendo.

Manjón enseñaba sin pretenderlo, y tratando de Dios y de sus obras, pasaban por la lección las reglas gramaticales, los concimientos geográficos, las noticias históricas, la urbanidad y buenas maneras, la escritura, el dibujo, y el maestro gozaba enseñando a los niños a pleno campo, en medio de los cármenes granadinos, y los niños gozaban oyendo a aquel maestro que les enseñaba tantas cosas útiles y agradables y los quería con amor de padre.

Los mapas en relieve, trazados en la tierra, y con el agua que les circunda simulando mares, se han reproducido con aplauso en muchas partes; no han llamado menos la atención sus mapas, donde los niños podían trasladarse fácilmente de una a otra provincia; las letras móviles personificadas en los mismos niños; el juego de la rayuela aplicado al aprendizaje de la Historia de España, y otros procedimientos originales e ingeniosos que, empleados por Manjón y sus discípulos, dan resultados admirables.

La forma de enseñanza era frecuentemente expositiva,

pero con exposiciones breves, salpicadas de anécdotas, de cuentecillos, de consejos y máximas cristianas de inmediata aplicación a la vida ordinaria; por eso eran siempre sus lecciones tan instructivas como cristianas, tan fáciles como amenas.

Pero si Manjón fué un excelente maestro en sus Escuelas del Ave María, no fué menos maestro en sus publicaciones, donde trató con soberana competencia de educación, de didáctica, de organización escolar y, sobre todo, de cuestiones sociales relacionadas con la enseñanza. En conjunto, estas obras vienen a formar lo que pudiera llamarse la Pedagogía manjoniana.

Nosotros, que tuvimos el honor de conocer a este insigne pedagogo y nos honramos con su amistad preciada, no podemos olvidar nunca aquella conversación amena y familiar, llena de encantos; aquella sencillez que cautivaba; aquellos pensamientos originales, a la vez pedagógicos, religiosos y patrióticos, que dejaban al que los oía como pensativo y admirado.

Era jovial en sus conversaciones, ocurrente e ingenioso. Su fama corrió por el mundo, y unos le tuvieron por sabio, otros por santo. Su carácter se expresa bien en esta anécdota:

Refiérese de una señora que, al saludarle y pedirle un recuerdo suyo que llevarse de Granada, le dijo Manjón:

—Pero, señora, ¿quién soy yo?

La señora respondió:

—Don Andrés: para mí, usted es un santo.

Entonces Manjón buscó una postal, donde se aparecía montado en su célebre borriquilla blanca, y escribió de su letra por debajo: "Para tal santo, tal peana."

Y le dió la postal a la señora, que se la guardó muy complacida.

Don Andrés Manjón entregó plácidamente su alma

a Dios el 10 de julio de 1923, en una modestísima estancia del Sacro Monte de Granada (1).

Sus principales ideas pedagógicas

En todos los escritos de don Andrés Manjón se aprecia claramente un afán de renovar la Escuela de su tiempo y de asentar sobre nuevas bases la obra de la educación. En su discurso de apertura del Curso académico de 1897 a 1898, en la Universidad de Granada, "Condiciones pedagógicas de una buena educación y cuáles nos faltan", hace una dura crítica de la realidad pedagógica de su época, destacando sus inventivas contra el memorismo, contra los absurdos y recargados planes de enseñanza, contra la falta de educación de la sensibilidad y de educación física y contra el ambiente ingrato, antiestético e insalubre de la Escuela.

Fin de la educación

El propósito de Manjón es regenerar al pueblo mediante la educación. "Educar—dice—es perfeccionar la obra predilecta de Dios, que es el hombre, hasta hacerla semejante a El; es dirigir, desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el hombre, para procurar su dicha temporal y eterna y contener, si no es posible arrancar y destruir, cuanto se oponga a su cultivo, perfección y ventura... El carácter de la educación debe ser formar caracteres, y por tales entiendo hombres que sean hombres; esto es, cabales y perfectos; esto es, sanos de cuerpo y de alma, bien desarrollados y en condiciones de emplear sus fuerzas

(1) En mayo de 1935, por iniciativa del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, y a petición del Patronato de las Escuelas del Ave María, dieron comienzo los preliminares para la incoación del proceso de beatificación.

espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes; en suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad a que pertenecen."

Principios fundamentales

"Las bases y cimientos de la educación están por encima de nuestro capricho, y, así como la naturaleza se la dirige obedeciéndola, al joven se le educa respetándole y dirigiéndole según las exigencias de su propio ser... El niño es un hombre, todo un hombre en formación y en esperanza; y en este hombrecillo del porvenir existe un cuerpo organizado y un alma espiritual tan estrechamente unidos que forman una persona, un solo ser; y estos dos elementos guardan tal dependencia entre sí que siempre se están influyendo y no puede el uno obrar sin el otro. Si, pues, la educación ha de desenvolver y desarrollar a todo el hombre para perfeccionarle, menester será que eduque el cuerpo y el alma, aspirando a realizar el ideal de la educación integral y completa, expresada por los antiguos en las palabras *mens sana, in corpore sano*."

Características de la Escuela del Ave María

Quiere Manjón que la Escuela esté rodeada de un ambiente de salud y belleza, y puesto que la Escuela debe ser un sanatorio, y los sanatorios no se ponen en las ciudades, y como debe tener un campo de labor y de juegos y éste no se tiene fácilmente en la ciudad, pide que se instalen en el campo: "Si los niños son como los pajarillos, y éstos viven en el campo mejor que en la jaula, a cualquiera se le ocurre que conviene tener enseñanza y juego en el campo para aquellos seres bulliciosos y alegres que son la humanidad en flor, en espe-

ranza, en formación." Además, el campo permitirá tener animales domésticos destinados al sostenimiento de la Escuela y al recreo de los niños. "Deberá tener sus parcelas, que sirvan para satisfacer y educar las inclinaciones de los niños a jardineros y agricultores." El campo es, además, el medio más adecuado y más sano para el desarrollo del cuerpo, y en él puede el niño ejercer su actividad en los juegos libres, que son preferibles "a esa otra gimnasia artificial, peligrosa, cara e inútil para mejorar razas o pueblos. Doy yo por un día de campo todos los gimnasios del mundo."

A la Escuela memorista de su tiempo opone don Andrés Manjón la Escuela del Ave María, como una Escuela activa. Aquéllas ponían su atención en el programa escolar, que representa un cúmulo de conocimientos con que había que almacenar la memoria del alumno. La Escuela del Ave María concentra su atención en la realidad psicofísica del alumno y toma a éste como fundamento de su labor. "Repitámosle y no lo olvidemos: el principal agente de la educación es el educando, que no es tabla que se pinta, cera que se funde, barro que se modela, ni fonógrafo que se graba, sino un ser activo, inteligente, libre, con facultades propias, que Dios le ha dado para que las use; con destino propio que nadie más que él puede cumplir... y la educación (que no es obra de creación, sino de cooperación) debe ayudar, dirigir, suplir y corregir al educado; pero no debe ni puede suplantarlo ni sustituirle, sino respetarle tal cual Dios le hizo y para los fines que El sabe. Que piense con su pensamiento, que quiera con su voluntad, que sienta con su corazón, que hable con su estilo y que obre en todo como quien es, con espontaneidad, con naturalidad, con carácter, no como un fonógrafo que repite, ni como un mono que imita."

La disciplina

Este respeto religioso a la naturalidad libre y espontánea del niño a su libre actividad y a las exigencias internas de su desarrollo, no han llevado en la Escuela del Ave María a los extremos absurdos a que principios de parecida formulación han llevado a algunas escuelas "nuevas". Y es porque don Andrés Manjón supo armonizar estos principios con otro importantísimo para la educación: el de la disciplina. La disciplina escolar quiere que no sea la del cuartel, ni la del presidio, ni la del convento. Será disciplina de Escuela, y en ella procurará el maestro compaginar el orden con el movimiento, la seriedad con la alegría, la atención con la actividad. El educador tomará en serio los más pequeños detalles, puesto que el niño es un gran observador, y sacará de ellos las más veces consecuencias prácticas. Sin disciplina no hay orden, y sin orden no hay enseñanza, ni Escuela, ni educación, ni nada. A fin de conseguir la auténtica disciplina, quiere Manjón que se ejercite a los educandos en el uso de la libertad para que la saboreen y gustar la satisfacción de ser buenos sin violencia, por convicción y hábito, por deber y conciencia.

Procedimientos de enseñanza

Los procedimientos que para la educación y enseñanza se empleen en la Escuela del Ave María son sencillos, objetivos y prácticos. "Instruir conversando familiarmente con los alumnos, como la madre educa a sus hijos y los muchachos mayores enseñan a los más pequeños. La palabra es el principal instrumento de enseñanza, pero no el exclusivo—dice Manjón—. Unir a la palabra imagen y representación de aquello de lo cual

se habla, y mejor si podéis la cosa misma, y que los niños le vean, oigan, gusten, toquen y palpen siempre que sea posible."

Las clases, cuando el tiempo lo consiente, se dan al aire libre.

Los métodos didácticos de don Andrés Manjón se fundan en la aplicación del procedimiento intuitivo con que sensibiliza todas las enseñanzas y las reviste de forma verdaderamente originales, asociando la intuición a la acción.

Así ha logrado sensibilizar como ningún otro pedagogo todas las materias de enseñanza; por ejemplo: En Historia y Gramática, por medio de gráficos trazados en la pared o en el suelo, y personificando las partes de la oración y representando por los mismos niños a los personajes históricos. En Matemáticas, trazando con líneas sobre la pared o sobre el suelo las figuras geométricas, haciendo cálculos sobre cosas reales y manejando las unidades fundamentales del sistema métrico decimal. La Geografía se aprende aplicando ingeniosamente los accidentes del terreno, montículos, arroyos, bosques, etc., y construyendo mapas en relieve sobre el suelo. Se escriben y dibujan palabras sobre la arena y se forman también con palitos y piedrezuelas; se ejecutan trabajos manuales de inmediata aplicación; se recitan oraciones y se entonan cantos religiosos y patrióticos.

Resultados

Establecidas estas Escuelas en el Albaicín de Granada, se ha logrado, no solamente enseñar a leer y a escribir a los hijos de los gitanos, que son en gran número los moradores del barrio, sino lo que es más hermoso: que los pordioseros lean, que las cueveras cosan,

que los adultos saluden, que los groseros se afinen, que los desharrapados se adecenten, que los ociosos trabajen, que se mejoren, en fin, los sentimientos y las costumbres, tanto públicas como privadas. Hasta los maestros para educar a la pequeña prole gitanesca ha sabido sacarlos este pedagogo insigne de entre los mismos gitanos, a quienes supo entonces suavizar la primitiva fiereza y hacerlos hombres. Hoy, el Seminario de Maestros del Ave María es una institución modelo en su género para la formación completa de los educadores.

La obra fundada por este gran pedagogo en los cármenes granadinos y difundida hoy por toda España, es legítimo orgullo de la Pedagogía nacional.

SEGUNDA PARTE

PUBLICACIONES DE DON ANDRES MANJON

El Pensamiento de las Escuelas del Ave María: Trata de lo que son estas Escuelas, su fin, dificultades, medios para vencerlas y resultados obtenidos.

Lo que no quieren ser dichas Escuelas: Es la continuación de la primera parte del *Pensamiento*, y trata de algunos de los males que afectan a las escuelas, y singularmente a las no cristianas.

El modo de enseñar en el Ave María: Trata de algunos de los procedimientos usados en dichas Escuelas, especialmente para la enseñanza de la Historia y de la Geografía.

Hojas circunstanciales del Ave María: Tratan de la atmósfera del naturalismo liberalista en relación con la escuela.

Hojas coeducadoras del Ave María: Tratan de la unión y cooperación que debe existir entre los principales educadores: padre, sacerdote, maestro y autoridad civil.

Hojas catequistas y pedagógicas del Ave María: Presentan la escuela en acción, teniendo por base y centro la doctrina cristiana, y engarzando con ella toda la enseñanza escolar. Comprende cinco libros.

Hojas históricas del Ave María: El pensamiento de estas hojas es oponer a la escuela neopagana la escuela francamente cristiana, con todas sus legítimas consecuencias.

Visitas al Santísimo: Obra escrita con miras peda-

gógicas, pero profundamente ascética. Pudiera llamarse el Kempis de la Eucaristía.

El maestro mirando hacia dentro: Trata de las cualidades y virtudes que debe tener un buen maestro, y examinándose a sí mismo para ver si las tiene y en qué grado, o si le faltan.

Las escuelas laicas: Juicios, errores, absurdos, indignidades, injusticias y atentados contra la educación de la infancia, que supone la escuela atea o laica.

El maestro ideal: Es un resumen de la doctrina contenida en *El maestro mirando hacia dentro*, editado en condiciones económicas.

El catequista u hojas meramente catequistas: Reglas y consejos convenientes para los que han de dedicarse fuera de la escuela a la enseñanza de la doctrina cristiana o el catecismo.

Hojas evangélico-pedagógicas: Dirigidas principalmente a los maestros, y de gran interés para los párrocos.

Hojas paterno-escolares: Donde se dan reglas prudentes a los padres para la educación de sus hijos.

El maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera: Expresa las condiciones que capacitan o incapacitan para el Magisterio, y trata de la disciplina, de la enseñanza en general y de la didáctica especial.

DISCURSOS

La independencia de la Iglesia frente al cesarismo.

Las condiciones de una buena educación pedagógica.

Los derechos de los padres de familia en la educación de sus hijos.

Centros o círculos católicos.

La acción social del clero en nuestros días.

La enseñanza del Catecismo.

FOLLETOS

- Cantos del Ave María, sin música.*
Ley, instrucción y reglamento de las Escuelas del Ave María.
Educar es completar hombres.
Breve resumen de la historia patria.
Reglamento del Seminario para maestros.
Breve resumen de Gramática.
Breve resumen de Ortografía.
Cosas de antaño.
El Catecismo, asignatura céntrica.
Hojas gitanas et ultra.

OTRAS OBRAS

- Instituciones de Derecho eclesiástico.*
Instituciones de Derecho público, de Tarquini (traducido).

Con haber sido Manjón tan fecundo y original en sus publicaciones pedagógicas, las obras vivas, sus creaciones prodigiosas, superan en valor y número a las que salieron de su pluma. Su acción educativa, su palabra y su virtud aventajan a sus escritos.

Con sus obras podría formarse un tratado magistral de Pedagogía. A continuación transcribimos algunos fragmentos de estas obras, aunque en ello nos queda la pena de no hacer más que desflorarlas. Día vendrá en que, debidamente coleccionadas, reciban el honor que merecen. Así recibirán galardón la religión y la patria.

TERCERA PARTE

ORIGEN Y DOCTRINAS PEDAGOGICAS DE LAS ESCUELAS DEL AVE MARIA

I

Cómo nacieron las Escuelas

Bien sabida es la manera como nacieron las Escuelas del Ave María. De ello debemos tratar en esta parte. Mas, en vez de hacerlo por nuestra cuenta, creemos más cuerdo transcribir algunos párrafos de una carta dirigida por don Andrés Manjón, desde Granada, a un su amigo, el doctor Enrique Escribano, residente en Zaragoza.

He aquí, pues, los párrafos en que el mismo don Andrés Manjón describe, con toda la llaneza y amenidad de su estilo, los orígenes de estas Escuelas:

“Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo, y cuando paseaba por los alrededores de Granada—que era siempre que podía—se me recreaban los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro Monte y vi despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas, y no pudiendo contener en el silencio el pensamiento que me agujijoneaba, lo comuniqué a algunos amigos de mi confianza, los cuales se rieron y burlaron, diciendo: “Ya tenemos aquí un nuevo fundador; sin duda le sobra el dinero.”

Mas he aquí que un día que bajaba sobre mi burra blanca para la Universidad (y montado, como siempre, en el borriquito de mi hijo pensamiento), oí, sorpren-

dido, canturrear la Doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino, y me dió un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas, y hallé en una cueva a una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergoncé de no haber hecho yo siquiera lo que aquella pobre mujer, salida del hospicio, estaba haciendo. Porque es de advertir que la maestra *Migas* (así la llamaban los *ilustrados* vecinos) era una ex hospiciiana con tres hijos, dos varones y una hembra, y sin medios conocidos de vivir. Me puse al habla con esta mujer, la invité a que subiera las niñas a misa los días de fiesta al Sacro Monte; la obtuve de esta abadía la comida de las sobras del colegio, y me corrí a pagarle la cueva, que tenía algo de casa y costaba al mes cuatro pesetas y cincuenta céntimos.

Noté en aquella maestra improvisada algo raro y anormal; encargué a las señoras de la Conferencia de San Vicente de Paúl que, como mujeres, la estudiaran, y éstas me dijeron que, a su juicio, estaba loca. Y así era. En aquel verano, sin saber cómo, hizo un viaje por mar a Barcelona a ver una hija que allí tenía, y ya no la volví a ver. Pero aquella loca me enseñó mucho más que los amigos sabios y cuerdos, porque dije yo: si con una tal maestra y un tal local y tan escasos medios se ha podido organizar una escuela de niñas en el camino del Monte, ¿quién duda que, mejorándolo todo, se llegará a tener un colegio con todo cuanto se quiera?

Animado por este ejemplo, compré un carmen debajo de dicha cueva; busqué una maestra con título, e instalé, en octubre de 1889 (mes del Rosario), mi escuela primera de niñas; más tarde, otra de párvulos, que encargué al marido de la maestra, y los niños y Dics han ido haciendo lo demás, contando hoy (principios

de 1900) con dieciséis escuelas y ocho casas con jardín y huerta destinados a la educación de la juventud en el campo. En el número de escuelas y casas comprendemos seis cármenes de Granada y dos casas con patio y huerta que hay en Sargentos (Burgos), cuyo origen merece párrafo aparte, porque también surgió de la nada.

Así como en Granada comenzaron las Escuelas del Ave María en una cueva de gitanos, en Sargentos comenzaron en una humilde troje de granos. Había junto a la iglesia parroquial un granero dividido en compartimientos, para en él depositar el trigo, yeros, cebada y centeno de los diezmos y primicias, cuando se dieztaba; el Estado, incautador, se apoderó de aquel local y lo vendió como si fuera suyo, y el párroco compró al Estado enemigo aquella su finca, enclavada en terreno de la iglesia y abrazada y unida por la tapia del antiguo cementerio con la parroquia. La mitad de este mezquino y destartalado portal lo cedió a la parroquia para cuarto trastero, y la otra mitad se convirtió en escuela gratuita por uno de sus herederos. Era aquel local tan ruín, que medía de superficie unos 16 metros cuadrados, y era tan bajo que con la mano se tocaba el techo, y aun así opinaban moralistas muy sesudos que tal local era de la iglesia, como la mula de que se *incauta* un gitano y la vende como suya es del amo *incautado* y no del gitano incautador, ni de quien le suceda.

Por esto, y porque no cabían en el local las niñas que asistían, se compró junto a él una era, y en ella se levantó, en menos de un año, un hermoso colegio de piedra de mampostería y sillería. Esta piedra fué traída de una legua de distancia por los carros del pueblo, los cuales también arrastraron la cal, arena y otros materiales, sin más jornal que las *convidadas*.

A esta casa nueva se agregó otra vieja, unida a la

nueva por medio de un puente viaducto, en donde se establecieron los dormitorios, comedor y cocina para el internado, cabiendo unas cuarenta internas, y de asistentes caben allí todas las niñas y párvulos de la Lora, que son seis pueblos.

Así van surgiendo, al parecer por acaso y de la nada, otras fundaciones y los medios de fomentarlas, porque Dios quiere y es poderoso para hacer algo de la nada."

* * *

La primera Escuela del Ave María se abrió en 1.º de octubre de 1889, y con tal éxito, que el primer día asistieron 14 alumnos; el cuarto, 45; al mes, 70; a los tres meses, 120; al año había más de 200, que hubo necesidad de dividir en diferentes escuelas, y así han ido subiendo en progresión creciente las escuelas y los niños. Y también subieron las aspiraciones del fundador, que, si antes se conformaba con tener una escuela, después no se conformó sino con formar, por medio de la educación de la juventud, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad de que forman parte.

Porque, ¿qué pasa en nuestro caso?—se decía.

Hay familias bien constituídas, que tienen conciencia de su deber y lo cumplen religiosamente, educando hasta donde pueden a sus hijos. Pero hay otras que dejan mucho que desear. Tales son las mal constituídas, que hoy se forman y mañana se deshacen, y son para los tristes hijos piedra de constante escándalo. Otras hay que explotan a sus hijos desde que nacen, como los gitanos y mendigos; otras que utilizan a sus hijos desde que éstos pueden mover un torno, buscar colillas, violetas o hinojos, recoger estiércol o cuidar de una cabra,

cerdo o borrego, y son los pobres que llaman "vividores". Otros hay que mandan sus hijos a la escuela "mientras no tengan otra cosa que hacer", de ocho en ocho días o por temporadas, y otros hay que con su lenguaje soez, trato duro, conducta egoísta o relajada, y con su indiferencia e impiedad, destruyen en la casa lo que en la escuela se edifica.

¿Qué remedio queda para tan graves males? No lo sé. Tener el mayor tiempo posible a los niños en la escuela; multiplicar las horas, para que vayan de noche los que no van de día; neutralizar la codicia o vencer la indolencia de los padres con auxilios materiales; hacer de los hijos pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos y otros medios morales: esto es lo que se hace.

Pero no basta; es necesario sanar la raíz, disminuir el mal, mientras no pueda evitarse; preparar generaciones más cultas y menos degradadas, y saber esperar sin dejar de trabajar, levantando el corazón a Dios, que ayuda siempre al que no desmaya, y ha hecho sanables las enfermedades del alma.

¿Y qué haremos por los gitanos? Son hijos de Dios y hermanos nuestros, y con esto está dicho lo que debemos hacer como cristianos. Son seres racionales, y, por lo tanto, capaces de educación. Viven entre nosotros, y si no son miembros útiles, habrán de ser nocivos, tanto para la sociedad que los abandona como para los individuos que los traten. No hay remedio; gente que no entra en escuelas ni templos, entra en la cárcel, y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de Policía que la vigile y contenga.

(Del *Pensamiento del Ave María*, colonia escolar permanente establecida en los cármenes del camino del Sacro Monte, en Granada, en 1900.)

II

Emplazamiento de las Escuelas del Ave María

¿QUÉ ENSEÑAMOS EN EL CAMPO? — Ciertamente, así es; pero, ¿no aconsejan eso los higienistas? ¿No ha habido hasta ahora escuelas en el campo y al aire libre? Si los niños son como los pajarillos, y éstos viven en el campo mejor que en la jaula, a cualquiera le ocurre que conviene tener enseñanza y juego en el campo para aquellos seres bulliciosos y alegres que son la humanidad en flor, en esperanza, en formación, lo mejor y más florido de entre los hombres.

¿No vemos a los amarillentos ciudadanos salir los días de fiesta a tomar aire y sol en el campo? ¿No observamos a las familias acomodadas ir para sus caseríos o emigrar por temporadas en busca de sol, aire e higiene más tonificantes que las de sus urbes y moradas, aun siendo buenas?

Pues aprendamos a tener buen sentido, a hacer lo que hace, cuando puede, todo el mundo, y ya que los niños no saben hacer sino lo que se les dice, ni ir sino donde se les manda, no seamos egoístas, mezquinos ni crueles; démosles siquiera aire, luz, campo, salud, alegría e higiene, no un día a la semana ni un mes al año, sino todos los días de todas las semanas del año. Y con que hagamos esto habremos hecho más, muchísimo más, a favor de la humanidad y de la patria, que todos los ministros de Instrucción pública con sus gimnasios, que todos los municipios con sus escuelas intraurbanas y que todos los filántropos con sus colonias escolares de vacaciones. Lo que ellos buscan como accidente, nosotros lo tenemos como regla; lo que ellos tratan de conseguir con artefactos y artificios, nosotros lo bus-

camos por medio de la naturaleza; lo que ellos no conseguirán ni a fuerza de dinero, lo obtendremos nosotros casi de balde, pues luz, sol, aire, oxígeno, agua, juego y alegría son productos que salen baratos en la escuela del campo, y son muy caros, casi imposibles de conseguir, dentro de la ciudad. Y sin ellos no hay higiene, y sin higiene no hay educación física, y sin hombres sanos y robustos no hay ni raza ni patria.

Los que con aparato semiserio pesáis y medís a los niños que por un mes mantenéis y bañáis, lo cual no es malo, pesad y medid lo que ganan o pierden esos niños en las clases por meses y cursos, y comparadlos con otros que, teniendo la misma alimentación, respiran el aire libre del campo, y acaso, acaso saquéis estas conclusiones, que, sin aparato, me atrevo a consignar:

1.^a Que hoy la educación es la enervación, puesto que enseñar letras equivale a restar fuerzas.

2.^a Que civilizamos hombres debilitando la naturaleza, por haber muchas escuelas que matan o envenenan enseñando, y a veces las mejores son las que matan más.

3.^a Que la ignorancia e incultura son más higiénicas que la ilustración y las letras, tal como suelen administrarse en muchos centros de enseñanza, y, por tanto, que progresamos achicándonos, enervándonos, degenerándonos; de donde se sigue que hay un progreso y una civilización más aborrecibles y despreciables que la misma barbarie e incultura.

Esto es duro. ¿Pero es verdadero? Porque si es verdad no hay palabras suficientemente duras para calificar y condenar la enorme iniquidad que con miles y miles de niños se está cometiendo en las escuelas.

No es el campo toda la higiene escolar; pero sí ahorra muchos males y produce muchos bienes, por lo cual

ha de procurarse que la escuela, a ser posible, se halle fuera de poblado, o a las orillas de él, y allí, en el campo, se debe dar la enseñanza.

Mas si ésta no es posible, procúrese que los locales de escuela estén bien construídos, situados y orientados, y se hallen bien aireados, soleados y aseados, y en este caso deben llevarse con frecuencia los niños al campo, para allí jugar, enseñar y respirar por el mayor tiempo posible. Más vale no tener escuela que tenerla en local insano.

Para que la educación sea higiénica, conviene que la enseñanza sea campestre, o se dé, a ser posible, en el campo. Sol, aire, campo, agua, alegría, actividad, movimiento y disciplina hacen de la escuela un paraíso en la tierra; procurémoslo para los niños de nuestras escuelas.

(Del folleto *Ley, instrucción, reglamento y presupuesto del Ave María*, Granada, 1908.)

III

Pensamiento final de las Escuelas del Ave María

El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes; en suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad a que pertenecen.

Para conseguirlo, recibimos en nuestros jardines escolares a los niños desde tres años, y no los dejamos, si ellos no nos abandonan, hasta que estén colocados

en su casa, y nunca del todo. Se trata, pues, de ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar a los que no lo estén tanto.

El medio que compendia todos los medios es la educación. La enseñanza no es sino un instrumento ordenado a formar hombres bien educados, esto es, inteligentes, laboriosos y honrados.

La educación es, a nuestro parecer, una palanca casi omnipotente; es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo a los individuos, sino a pueblos enteros. ¿Dónde hay cosa que más pueda ni valga? A ella, pues, hemos acudido para conseguir nuestro objeto.

Para educar el mayor número posible por el mayor tiempo posible, y de la mejor manera posible, se ha organizado todo un sistema de escuelas, que, además de estar acomodadas a las diferentes edades, sexos y condiciones, concurren todas a redondear el pensamiento de producir una educación perseverante y acabada.

La obra es larga, difícil y costosa; exige mucho tiempo, mucha paciencia y mucho dinero, porque se aspira a hacer de la escuela, no sólo la maestra de la vida, sino un sostén de la vida.

¿QUÉ ES EDUCAR?—Educar es instruir y algo más: es formar costumbres.

Hay pueblos ignorantes que están muy corrompidos, y hay otros ilustrados que lo están mucho más; lo cual prueba que, a mayor enseñanza y cultura, no siempre corresponden mejores costumbres. Así se dan en la Historia sociedades muy adelantadas en artes y ciencias, y muy atrasadas en el arte soberano y ciencia

de salvarse de la corrupción, que es la que extingue la vida en individuos y pueblos.

¿Será, acaso, mejor la ignorancia que la ciencia para conservar la pureza de las costumbres? Líbrenos Dios de pensarlo. Quien obra bien es porque se lo han enseñado y sabe hacerlo. Cuando un pueblo se conserva puro, honesto, fiel, arable, vigoroso y justo, es porque en esto ha tenido buenos maestros, y maestro es todo el que enseña. Cuando un pueblo miente, perjura, blasfema, infama, provoca, se rebela, insulta, mata, engaña, hurta y se revuelca en el cieno de la lujuria, es porque en esto le han abandonado o educado al revés. El bien y el mal tienen sus progenitores, pero con esta diferencia: que el bien es hijo del esfuerzo, y al mal le basta el abandono.

Mirada así la educación, viene a concluirse que pueblos corrompidos son pueblos ineducados, y pueblos morales son pueblos bien educados en punto a moralidad.

LO QUE ENSEÑAMOS.—Enseñamos las materias siguientes, pero con un procedimiento simpático, intuitivo, progresivo y eminentemente práctico:

Doctrina cristiana, recitada, cantada y explicada, hasta hacerla interesante por medio de los ejemplos y simpática por medio de las obras.

Historia Sagrada, leída, narrada y grabada en láminas, que se ven por cristales de aumento, a fin de que entren los hechos por los ojos y se conviertan en máximas para que la Historia sea la moral en acción.

Lectura, desde el silabeo, en que se ejercitan los principiantes, hasta la lectura expresiva e instructiva de impresos y manuscritos, que deben practicar los adelan-

tados, y la declamación y recitación con que debe terminar esta enseñanza.

Escritura, que comienza con la lectura y se hace al principio con fichas, después en pizarras y en papel, copiando muestras, escribiendo al dictado, redactando frases y documentos de propia cuenta, y llevando su diario los más adelantados.

Aritmética, que comienza con el conocimiento de los números, y se hace sensible con tableros contadores y otros objetos, hasta llegar al conocimiento de las operaciones y resolución de problemas complejos, valiéndose del cálculo oral, siempre que no sea necesario el escrito.

Geometría, que empieza con el conocimiento práctico de las figuras, y ha de avanzar hasta el dibujo lineal y de figura, con aplicación a labores, medición de terrenos, cálculo de volúmenes, etc.

Geografía práctica, aprendida en el mapa mural y el jardín, más bien que en libro, y repetida en los mapas mudos, que deben copiarse.

Gramática de la lengua, que comienza con ejercicios prácticos de lenguaje, muy repetidos, variados, escalonados y encadenados, y termina por las definiciones, que es lo más difícil y abstracto, asociándola a todas las asignaturas, y considerando el estudio del lenguaje como el medio más poderoso e indispensable de la cultura intelectual y moral.

Historia patria, tan sólo en los hechos más notables, supuesta la Geografía, y con la mira de formar el corazón de los niños.

Labores.—Los niños han de ejercitarse en trabajos de campo a medida que se vayan desarrollando. Para ello tienen instrumentos, cuadros, jardines y campos de labor, que han de cultivar, regar y cuidar.

Las niñas se ejercitan en labores propias de su sexo, especialmente en aquellas que debe conocer toda mujer de su casa, como barrer, fregar, lavar, coser, zurcir, cortar, hacer y marcar toda clase de prendas, tejer, planchar y algunas bordar, dando preferencia a lo necesario y útil sobre lo primoroso, que para nada sirve en la casa de los pobres y casi para nada en la de los ricos.

Talleres.—Si los recursos no faltan y la obra crece, se crearán talleres de oficios socorridos. Ya que para la mujer hay, aunque en pequeño, costurero, lavadero y planchadero, y soñamos en poner cocina, que es el más socorrido taller femenino.

Música y canto.—Algunos alumnos estudian elementos de música, y todos se ejercitan en el canto, asociándole al culto, al juego y a la enseñanza, para hacerlo más animado y simpático.

Magisterio.—Hay una sección de niños que ha estudiado la carrera del Magisterio, y otros que se están preparando para seguirla.

Segunda enseñanza.—Algunos niños estudian la segunda enseñanza, como preparación y elemento de cultura, ya para el Sacerdocio, ya para el Magisterio u otros fines.

Gimnasia.—No usamos otra que la de los juegos en libertad, bajo la mirada de los maestros. Es de todas las gimnasias la que más vale y menos cuesta, la más simpática y menos expuesta.

Higiene.—En esto ninguna escuela nos iguala, por razón del sitio, que son tres hermosísimos cármenes; pero en punto a vestido limpio y sana alimentación, necesitamos implorar la caridad pública, porque la mayor parte de nuestros alumnos, o están desnudos, o no tienen camisa con qué mudarse, y casi todos pasan hambre.

¡Quién pudiera recoger el sobrante de los ricos para distribuirlo a estos pobres inculpables!

CONSTRUÍMOS UN TEMPLO-ESCUELA.—A mil niños podemos cómodamente instruir bajo los emparrados y bosquecillos de laurel, hiedra, pasionaria y madreSelva; pero cuando llueve o nieva, carecemos de local donde cobijar tanta criatura.

Además, para ciertos actos colectivos necesarios en una escuela, como son los religiosos, académicos y aun recreativos, se necesitan espaciosos salones que puedan contener a todos los alumnos y al público que les honre y anime con su presencia, es decir, un local, en nuestro caso, donde quepan lo menos mil personas.

Y como dicho local ni lo hay ni puede hallarse, es menester contruirlo, y se está construyendo.

(Del *Pensamiento de la Colonia Escolar titulada Escuelas del Camino del Sacro Monte o Colegios del Ave María*. Granada, 1895.)

IV

La educación es obra de muchos coeducadores

LO QUE ES LA EDUCACIÓN.—La educación es la perfección.

Educar al hombre es perfeccionarle según todo su sér, físico e intelectual, moral y religioso, individual y social.

Educar (de *edúcere*) es desarrollar en el hombre todas las facultades que Dios le ha dado, y desenvolverlas en orden a los fines que El mismo le ha señalado, y conforme a las leyes por El establecidas.

Educar es cultivar hombres o ejercitar sus fuerzas, desarrollar sus facultades, afirmar sus virtudes, rectificar sus errores y corregir sus faltas o pecados; es imitar, es sanar almas y cuerpos, en bellecer, adornar y pulimentar individuos y sociedades.

Educar es sacar al hombre o llevarle, en cuanto sea posible, de la debilidad a la firmeza; de la endeblez a la salud, de la ignorancia al saber, de la bajeza a la dignidad, de la inercia a la actividad, de la acción irreflexiva a la acción bien orientada, pensada y consciente; de la impotencia al poder, del yugo y esclavitud de pasiones y pecados el dominio de sí mismo, de la vida cuasi embrionaria y animal a la vida racional y moral, humana y cristiana.

CONSIDERACIONES—Consideremos si empresa tan difícil, si obra tan grande, compleja y continua, tan una y tan múltiple, se podrá realizar por un solo operario, o si exigirá el concurso inteligente de varios obreros.

Y para que nuestra consideración se concrete y eleve a meditación, que la cosa bien lo merece, meditemos sobre este enunciado: El ideal de la educación es la perfección, y el ideal de la perfección es la vida del perfecto cristiano, según las palabras del Hijo de Dios, que es la Sabiduría encarnada para hacer a los hombres sabios en punto a moralidad y santidad: "Sed perfectos como lo es mi Padre celestial."

Siendo todo lo humano cristiano, la perfección del ser humano no es ajena al hombre cristiano. Hacer hombres de sana estirpe y salud cabal, bien desarrollados, inteligentes, honrados, laboriosos y cultos, es cultivar el patrón en el cual el injerto de la fe hará producir óptimos frutos. El perfecto cristiano es un perfecto hijo, perfecto hermano, perfecto padre, perfecto ciudadano,

y en suma, un hombre digno de sí, de la sociedad a que pertenece y del fin para que ha sido creado. Si, pues, tan unido y trabado está en el hombre lo divino con lo humano, según los planes de la Providencia y las relaciones de la vida y hechos de la historia, ¿obreremos nosotros con acierto rompiendo la unión y enlace íntimo que hay entre la educación y la religión, entre el hombre y Dios? ¿O seremos unos dementados que nos empeñemos en hacer hombres al revés de como Dios los quiere, al contrario de como a la sociedad convienen?

DISYUNTIVAS.—Pensémoslo en serio, porque la cosa lo merece. Si educar en cristiano es perfeccionar, educar en anticristiano (y pase la blasfemia pedagógica) será imperfeccionar; si coeducar con Cristo es salvar, deeducar a cristianos será condenar; si aproximando los educandos a Dios, su Padre los eleva y dignifica, apartándolos de ese divino modelo se los relaja e indignifica; y, en suma, si el hombre ha nacido para ser algo más que un animal industrioso, y la educación se concreta a eso, a hacer de él un animal meramente terrestre, dicho está que esa mal llamada educación no es humana, ni racional, ni moral, ni digna, ni honrada, ni bienhechora, y mucho menos española y cristiana.

El hombre es tanto menos hombre cuanto es más ateo y menos cristiano. Yo quiero ser hombre religioso, como lo es el mundo entero de todos los climas y de todos los tiempos; yo quiero ser hombre cristiano, como lo son los hombres más virtuosos y cultos de los pueblos más civilizados; yo quiero ser educador cristiano, porque aspiro a que mis educandos sean hombres y hombres cabales, dignos de sus destinos y de los de su raza y pueblo; yo quiero que todos cuantos se dediquen a esta obra sublime de hacer hombres cabales, respeten la na-

turalidad del hombre, que es naturalmente religioso y lógicamente cristiano.

CONCLUSIÓN.—Yo quiero que todos los educadores se entiendan y ayuden para que el gran edificio de la educación individual y social no se venga por sí mismo al suelo, pues sin cooperación no hay educación posible.

(De las *Hojas coeducadoras. El Pensamiento del Ave María*. Sexta parte. Granada, 1907.)

V

Derechos de los padres en la educación de sus hijos

EL DERECHO A LA INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN.—Es un derecho *natural* inherente a la personalidad, de tal manera que todo hombre, por ser hombre, le tiene, pues nace con él; y es tan necesario como el de conservarse y perfeccionarse, ya que sin la instrucción y educación, ni lo uno ni lo otro es posible. Y como lo que es ley de naturaleza, es ley de Dios, tal derecho es *divino*. Y como Dios no deja sus obras mancas o a medio hacer, al crear el *hombre-niño*, con el derecho a ser *hombre perfecto*, puso en los padres el deber y derecho de instruir y educar a sus hijos, haciendo así real y efectivo el derecho general y abstracto de la humanidad que empieza, para que éste no se extinga, ni se embrutezca, ni se pervierta, ni se empeore.

Los padres, pues, tienen por ley de naturaleza, por voluntad de Dios, el derecho inalienable (por ser deber de paternidad) de instruir y educar a sus hijos; y nadie, sin ellos o contra ellos, aunque tenga *saber*, goza de poder para poder educar.

LOS TÍTULOS DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN.— Son muy claros y manifiestos; se fundan en la misma naturaleza, cuya voz es el amor paternal que sienten hacia sus hijos, amor al cual no iguala ningún otro, y del cual nacen el celo, la vigilancia, el cariño, la comunicación de su saber y querer, la diligencia para arbitrar toda clase de recursos, la prudencia para precaver toda clase de males, el sacrificio para dar su vida y sus bienes a quienes dieron el sér, el buen sentido para elegir aquello que más conviene a sus hijos, y la discreción para no encomendarlos a niñeras ni maestros que no sean de su confianza, etc.

Esta voz de la naturaleza está confirmada por la experiencia de todos los siglos, por la doctrina de todos los sabios y por las leyes de todos los legisladores, al sancionar los derechos de la *patria potestad*, que pueden compendiarse en uno: el derecho de los padres a educar física, intelectual y moralmente a sus hijos.

LOS TÍTULOS DE OTROS EDUCADORES.—El derecho natural en orden a la educación a los hijos reside en los padres; quien engendra, ya tiene *título de educador*, según todos los derechos, si no por lo que sabe, por lo que tiene a su cargo; mas quien *informa* a los hijos de otro, tiene que mostrar el *título* para educarlos, título que puede ser doble: el de *aptitud*, que dan los que saben (no los que mandan), y el de autoridad o jurisdicción, que sólo pueden dar aquellos que tienen poder o autoridad sobre los educadores, esto es, los padres.

Los maestros, pues, son los *auxiliares* de la familia para la educación de los hijos; son los *encargados* por los padres de instruir a sus hijos. Cuando el padre llama a su casa al instructor, aparece claro que éste es el mandatario de aquél; cuando el padre envía al hijo con los

hijos de otros padres para que se le instruya en colectividad (colegio, escuela), los padres no renuncian (ni pueden) a sus derechos de educadores, sino que siguen *recomendando* sus hijos a los educadores que hacen sus veces y *representan su autoridad*.

COROLARIOS

ES ENEMIGO DE DIOS EL ENEMIGO DE LA AUTORIDAD DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS.—Es un corolario de la doctrina sentada. El hijo es la propagación del padre, es su persona que se dilata, es algo tan suyo que sólo Dios puede quitárselo; por eso el padre suple, ayuda, sostiene y completa al hijo, sobre todo en la menor edad del sér incompleto, la edad del crecimiento y la asimilación, la edad de lo seguro e inevitable, la edad de las esperanzas y el porvenir, y, por tanto, la edad de la formación por la enseñanza y la educación. Quitad, franca o solapadamente, o mermaid este derecho que tiene todo sér de perfeccionar y completar la obra que de él procede; quitad al padre que perfeccione a los hijos de sus entrañas por medio de la educación e instrucción, y seréis reos de leso derecho divino natural.

Quien es enemigo de la naturaleza es enemigo de Dios.

TAMBIÉN ES ENEMIGO DEL HOMBRE.—El hombre, por ser hombre, tiene derecho a ser respetado y garantido, ya al formarse, ya al intentar la formación de otros hombres: que a esto equivale la educación. Si con unos u otros pretextos, si por unos u otros medios se le inhabilita e incapacita para educarse o educar a otros seres hechos según él y por él, quien tal haga no se diga amante ni partidario de los derechos del hombre, porque o no sabe lo que dice, o sabe que se contradice, y en uno

u otro caso resulta un enemigo consciente o inconsciente del hombre, y del hombre más digno de veneración y respeto, y más necesitado de protección y amparo: del hombre que está en vías de educación y perfección; del hombre en formación que está al amparo del hombre que lo formó.

Quien es enemigo de Dios hasta violar el derecho natural del hombre a educarse y a educar es, por lo mismo, enemigo del hombre.

ES TAMBIÉN ENEMIGO DE LOS PADRES.—El padre, por ser padre, tiene, además de la dignidad de hombre, con todos los derechos inherentes a la humanidad, entre ellos el de enseñar, otros derechos inseparables de la paternidad: formó hijos de sí mismo, que llevan su sangre, su tipo, su apellido, su persona, su afecto y sus bienes; y si quien hace un cacharro le pinta y adorna a su gusto, y quien planta un árbol le guía y poda, injerta y disfruta, el padre que engendró, amamantó, crió y acrecentó al hijo, ¿podrá ser despojado del derecho a instruirle y educarle, sin que la naturaleza paternal proteste y reclame y se vuelva contra tal usurpación?

La paternidad de Dios y la del hombre se dan la mano, y quien niega los derechos que de aquélla proceden suele desconocer los que de la segunda brotan.

ES, POR LO MISMO, ENEMIGO DE LOS HIJOS.—El hijo viene al mundo rodeado de miseria y necesidad, e impossibilitado para remediarla por sí; pero por eso la Providencia puso en los padres la fuerza y el amor, el derecho y el deber de atenderle y proveerle de cuanto necesite, para que su vida no se extinga y su desarrollo no se perturbe. La Naturaleza (que es la buena criada del amo, la fiel sirvienta y mandadora de Dios) puso a esa cria-

tura en el claustro materno abastecida de todo lo que ha menester para vivir y desarrollarse, y ella le coloca junto al pecho de la madre, trasladando, no la fuente de la vida, sino la manera de vivir, y allí, en el hogar doméstico, en el regazo de la madre y los brazos del padre, comienza la educación. Al llegar al uso de la razón, ¿podrá un extraño, con violencias de león o artimañas de zorra, arrancar esos hijos al amor y dirección de sus padres sin perturbar su derecho, para entregarlos a maestros y establecimientos en los cuales no tengan aquéllos mando ni confianza?

A este tenor, va desarrollando su tema el Sr. Manjón, mostrando cómo también, y por lo mismo, es enemigo de la familia, es enemigo de la sociedad, es enemigo de la educación del corazón, es enemigo de la moralidad, es enemigo de la patria, es enemigo de la unidad nacional, es enemigo de la seriedad en la enseñanza, es enemigo de la educación religiosa y es enemigo, por tanto, del orden cristiano.

(Del *Discurso presentado al Congreso Católico de Santiago*, 1902.)

VI

Sobre la enseñanza del Catecismo

Conviene, en nuestros días, poner el Catecismo como asignatura céntrica de la enseñanza primaria de los cristianos.

I. Al decir conviene, expresamos la utilidad, no la necesidad, y al ponderar esta conveniencia para la educación cristiana, no excluimos ninguno de los medios usados por las escuelas verdaderamente cristianas, para hacer que en ellas haya ambiente de religión y piedad.

Consideramos que, en *nuestros* días, es conveniente añadir ese recurso pedagógico a los demás.

II. El interés del tema se deriva del que tiene el Catecismo en relación con la escuela. Formar hombres sanos de corazón y cerebro, sembrar en germen religión y patria, civilización y verdad, deber y derecho, libertad cristiana y cultura popular, educación integral y perfección humana y cristiana, y librar de sus contrarios a los hombres del porvenir, que son los niños, bien merece que *concentremos* todos los medios de instrucción y educación aptos para lograr tan altos como interesantes fines, y que no olvidemos concentrar en uno, que es la religión, todos los conocimientos que proporciona la escuela.

III. A ello nos invita el carácter de cristianos o discípulos de Cristo, que es el verbo de Dios humanado, por quien fueron hechas todas las cosas y a quien deben referirse en forma de fe, conocimiento y amor.

Esto mismo se deduce de la naturaleza de la educación, que no es sino desarrollo y cultivo de las facultades del hombre en relación con su fin temporal y eterno, que, por ser eterno, es el fin supremo o religioso del hombre, al cual todo debe referirse, y singularmente la ciencia, por ser Dios el Señor de las ciencias, y la ley de Dios, por ser la norma de la vida honesta y santa.

Y esto, que es de sumo interés en todo tiempo, lo es mucho más en *nuestros* días, para mostrar cómo no sólo no hay oposición entre la religión verdadera y el verdadero saber, sino grande armonía y poderoso auxilio, pues con razón y fe unidas se muestra al infante y al pueblo el por qué de la naturaleza y la vida, y se forman los hombres enteros y cabales o los caracteres nobles y los verdaderos amantes de Dios y del hombre, de la sociedad y la patria, que es lo que hoy se necesita.

IV. La forma de llevar este pensamiento a la práctica o la orientación de todos los conocimientos de la escuela hacia el conocimiento y amor de Dios para bien de los educandos, se reduce a saber educar enseñando. A ello conduce: poner por cabeza de toda instrucción un pensamiento capital, moral o religioso; calcar estos pensamientos sobre el Catecismo o la Historia Sagrada, y relacionar los demás conocimientos con esas ideas fundamentales o madres. Y no contentarse con una labor meramente intelectual o de aprendizaje de la doctrina, sino hacer de ella *norma de vida*. Y como la vida es lucha, armemos a los educandos para los combates de la vida, entre los cuales están los errores y los escándalos.

En cuanto a los instrumentos pedagógicos, además de los ordinarios y comunes, escríbanse o utilícense *ad hoc*, y, sobre todo, fórmense maestros catequistas, sin lo cual de poco o nada servirá el catecismo en la escuela.

V. ¿Cuál será el catecismo que nos servirá de texto? El que esté aprobado y en uso en cada diócesis.

¿Pero es que cualquiera sirve y basta? Habiendo buenos catequistas, cualquier catecismo sirve; pero sin ellos, ninguno basta. Catequizar no es obra de intelectuales, ni de oradores, ni de libros; es obra de apóstoles, y este apostolado deben ejercerlo principalmente los padres, sacerdotes y maestros, cada uno en su esfera y a su modo, y el maestro en la escuela enseñando. Pero el catecismo usual, de por sí solo no basta para hacer catequistas ni catequizados, por lo que tiene de sintético y de menos pedagógico.

Cuando, pues, hablamos del catecismo como centro de la instrucción y educación, no nos referimos a tal o cual texto, sino a la doctrina cristiana contenida en todos los usuales. Los cuales, si no sirven solos, todos sirven con buenos catequistas, que es lo que hay que formar, auxi-

liar y ayudar con toda clase de medios, incluso el de hacer más didácticos los catecismos usuales, si no hay la dicha de escribir uno que, siendo puro y exacto, según Teología, sea didáctico o conforme a Pedagogía.

(Resumen del discurso de Don Andrés Manjón en el primer Congreso catequístico de Valladolid, celebrado en el año 1913.)

VII

La escuela laica, por ser atea, es antieducadora

Es la Pedagogía un conjunto ordenado de principios científicos y reglas prácticas, cuyo objeto final es hacer hombres cabales o completos, tal cual Dios los quiere y la sociedad los necesita.

Debe, pues, la educación pedagógica conocer y respetar la naturaleza del educando y fomentar y auxiliar en ella los dones, planes y fines del Hacedor, ya que a la naturaleza no se la manda, sino es respetándola y obediéndola, ni se la perfecciona, sino ayudándola.

En suma, al hombre que no se le guía bien ni educa como es debido, sino respetando en él su origen, naturaleza y destino, y ayudándole a conseguirlo, pues siendo la educación *como una segunda creación*, debe el educador marchar de acuerdo con el Creador, completando aquél la obra de éste.

La educación y la creación son como la primera y segunda mano en una misma obra, y será mejor educador aquel que más se aproxime al Hacedor; y al contrario, la escuela laica que más vuelva la espalda al Creador, será el peor de los educadores, será antieducadora y enemiga de Dios y los hombres: al tratar de formarlos, los deformará,

Si, pues, yo fuera enemigo de la educación, sería partidario de la escuela atea o laica, que es eso y no más.

(Del folleto *Las escuelas laicas*. Barcelona. Herederos de Juan Gili, 1910.)

VIII

Sobre el "diario"

Así se llama el cuaderno en el cual diariamente ha de escribir todo maestro y todo alumno algo adelantado de las escuelas, de tres líneas en adelante, más o menos, según lo que le ocurra en el día.

Pero es de advertir que en el "diario" debe ser todo original y propio del que lo escribe, el cual referirá en él su vida, sus amistades; los sucesos que él presencie o que hasta él lleguen; sus apuros y penas, sus recuerdos y alegrías, sus pensamientos y reflexiones, con sus propósitos y proyectos; en suma, el "diario" será para él un breve y compendiado mundo, pues lo que del mundo exterior e interior él conoce y sabe, todo lo consigna en él, y así viene a ser la historia de su vida y de las cosas y personas que con ella se relacionen.

El maestro cuidará de respetar mucho la personalidad de cada alumno en cuanto sea digna de respeto, esto es, en todo lo que tenga de original y bueno. Dejará, por consiguiente, a todos sus alumnos una muy amplia libertad en la elección de punto y en el modo de desarrollarlo; lo cual no quita para que, en esto como en todo, sea maestro, llevando un "diario" que sea modelo, evitando que los niños propendan en los suyos a lo que sea juguetero, bajo y chocarrero, y sirviéndose de la lectura de ellos para corregir faltas, alabar y estimular do-

tes y virtudes, afinar en la verdad y exactitud de los juicios, en la corrección del lenguaje, en la hermosura de la expresión y en los ápices de la gramática.

SU UTILIDAD.—Siendo la atención del alumno lo más necesario para aprender, y también lo más difícil de conseguir, el “diario” y su lectura y corrección nos la dan hecha. Aquello que se lee, no lo escribió un desconocido, sino yo o el compañero; aquello que se analiza, no es un asunto extraño o ajeno, sino mío; aquel pensamiento que allí se expresa, es mi alma y la de mis discípulos; aquellos defectos y faltas que se corrigen, no han sido celadas del maestro, sino caída de mi propia ignorancia y mal gusto; y al escribirme, me retrato; y al leerme, me reconozco; y al analizarme, me estudio y aprendo, y me hago más mío, puesto que voy sabiendo lo que soy, y más humilde y modesto, pues veo lo poco que tengo y lo mucho que me falta para llegar a regular, cuanto más a bueno y perfecto.

Muchas ventajas son éstas para que las menosprecie un educador; pero aun hay otras. El “diario”, como es debido, llevado desde la niñez:

1.^a Es la historia del niño con todos sus accidentes, y continuándolo después, será la historia del hombre. ¿Y cuánto daríamos por tener escrita de su puño y letra la vida de nuestros padres, de nuestros hermanos, maestros, amigos y otras personas para nosotros muy queridas y muy interesantes?

2.^a El joven que adquiere el hábito de escribir su “diario” no olvida la escritura, lo cual es muy interesante para que persevere el fruto de la escuela.

3.^a El joven que diariamente piensa un cuarto de hora sobre sí y sus obras, se examina, y el examen de la vida y conciencia es un medio eficaz de educación in-

telectual y moral, haciendo hombres reflexivos y mejores.

4.^a Como los hombres tanto más valen cuanto son más reflexivos y activos, y el "diario" es obra de reflexión y acción escrita, conviene emplear este medio educativo, y tanto más cuanto la raza o el individuo sean más atolondrados, impresionables y ligeros.

5.^a Es un medio de recordar el sujeto, hechos, asuntos y propósitos, que tan fácilmente se escapan de la memoria; y si los "diarios" se archivan en la escuela, vienen a ser una historia fiel y comprobada de ésta y de los alumnos, en su parte interna y externa, y hasta una pequeña biblioteca de costumbres, dichos y pensamientos del pueblo, escritos por los hijos del mismo pueblo.

6.^a Como en el "diario" se ejercita todo, prosa y verso, recibos y epístolas, relaciones de hechos y psicología práctica, es un aprendizaje entretenido y gustoso del arte de escribir y comunicar, a través de la distancia del lugar y tiempo, el pensamiento humano; y he notado que lo hacen mejor en cartas los que más se han ejercitado en escribir el "diario".

Siguen ejemplos prácticos de cómo debe llevarse el "diario", que encierran mucho interés para las personas dedicadas a la enseñanza.

(De los *Modos de enseñar. El Pensamiento del Ave María*. Tercera parte. Granada, 1903.)

IX

Maestros de programas y texto, y los otros

MAESTRO DE PROGRAMAS Y TEXTO.—A) Maestro ordenado y metódico usa programas y los da a otros que de él dependen, para servir de guía e indicar la extensión, orden y método, lo mismo a maestros que a discípulos, respecto a lo que han de enseñar y aprender.

Estos programas son cíclicos, y aun concéntricos, e indican, no sólo las materias, sino los procedimientos y ejemplos, y suelen basarse en los libros de texto, con lo cual se facilita la explicación del maestro y la contestación de los alumnos.

Pues aunque no incurre en el vicio *libresco*, tampoco quiere caer en el *verbalesco* o *apuntesco*, enseñándole la experiencia que un libro regularmente compuesto es infinitamente mejor, más útil y barato y duradero que el mejor de los cuadernos dictados por el maestro más distinguido.

El libro es medio necesario de instrucción; sirve a todas horas y de por vida, y escrito con claridad, amenidad, buena doctrina, buen método, adaptado a la inteligencia del niño y sobre cosas útiles, ahorra trabajo al maestro y le hace más eficaz, uniendo su viva voz a la muerta de lo impreso.

El libro y el maestro se completan y ayudan, y ni el libro debe sustituir al maestro, ni el maestro sustituir al libro, sino apoyarse, secundarse, suplirse y completarse, para lo cual conviene que haya dos libros, el del alumno y el del maestro, sirviendo éste para dar hecho el trabajo y evitar dudas, inexactitudes y pérdida de tiempo, enseñando la experiencia que, o por ignorancia, pereza o

falta de método, lección que no se dé hecha, no la hace o prepara, o la da sin precisión, claridad, brevedad y método.

MAESTRO QUE CARECE DE PROGRAMAS Y TEXTOS.—

B) Carece de programas y textos, y habla y enseña a lo que salga, y no sale sino la repetición de las mismas y cortas ideas, y la pérdida de tiempo tan precioso en los años de la formación.

C) Toma por programa el índice de los libros y por explicación la letra de los mismos, con lo cual cultiva la memoria verbalista y piensa que hace sabios en vez de cotorras.

D) Al contrario, dice que él es el texto vivo y el programa y libro único, obligando a los niños a escribir lo que él dice y ellos medio entienden y medio redactan, con pérdida de tiempo y abundancia de inexactitudes, de errores, y sin sentidos, y sin confianza ninguna en sí mismos.

E) Dice: "Los libros se han escrito por hombres, con estilo e ideas de hombres, y los niños no los entienden ni pueden estudiar, por lo cual deben desterrarse de la escuela primaria y, a lo más, usarlos como silabarios, letreros y carteles para la enseñanza de la lectura mecánica, y nada más."

F) El adoptar libros del alumno y libros del maestro contribuye a hacer holgazán y rutinario a éste, al dársele todo hecho y encarrilado por los railes de ambos textos.

CONCLUSIONES.—1.^a El libro ha sido, es y será necesario en la escuela, y no puede ni debe suprimirse, sino usarlo como es debido.

2.^a El programa basado en el libro es conveniente,

y para explicar y responder al mismo no estorban el libro del alumno y el del maestro, sino que ayudan.

3.^a Ni el libro ha de suplir al maestro ni éste al libro, sino que los dos deben completarse y ayudarse.

4.^a El peor de los textos impresos suele tener menos errores que el mejor de los apuntes, y ninguno que conozca y ame al niño le obligará a escribir libros, labor improba aun para maestros y doctores.

(De *El maestro mirando hacia fuera o de dentro afuera*. Libro cuarto. Madrid. 1923.)

X

El maestro sea prudente en todo

1. Aunque la prudencia es necesaria a todo hombre, al maestro le es aún de mayor necesidad, porque sus palabras y acciones han de ir ordenadas a formar hombres prudentes. ¿Y en qué consiste la prudencia del maestro?

2. La prudencia del maestro consiste en pensar bien el bien que se ha de hacer y decir; en juzgar si se ha de hacer y cómo y cuándo, y en ejecutar lo bien pensado y resuelto con decisión, habilidad y circunspección.

3. Si yo no pienso lo que hago y obro de ligero; si juzgo con precipitación o inconsideradamente; si en el obrar no soy constante o en lo que debo hacer soy inexperto, tardo o negligente, me falta la virtud emperatriz de la prudencia.

4. Si no pienso, juzgo y obro por motivos no rectos ni nobles, sino por miras egoístas; si ando con astucias, mentiras, dolos y fraudes, tendré la prudencia de la carne o mundana y la astucia de la zorra, pero no la

verdadera prudencia, virtud madre y eminentemente racional y cristiana.

5. Tú ¡oh, hombre modelo!, sélo en el hablar, sélo en el trato, sélo en las visitas, sélo en las amistades, sélo en el comer y en beber, en el fumar y en las diversiones; sélo de modo especial ante tus alumnos, y sélo en toda ocasión y momento, porque los ojos de los padres, hermanos, vecinos y de todos están fijos en ti para juzgarte y justipreciarte. Como en el orden de la educación eres un monte, todos te ven y juzgan lo que de ti se puede esperar para la recta formación de sus hijos. Cualesquiera palabras libres, miradas atrevidas, gestos groseros, faltas de urbanidad, excesos de cortesía, ligerezas, precipitaciones, atolondramientos y torpezas, cualesquiera relaciones ocasionadas, escritos amorosos, amistades sospechosas, lugares poco honrosos, etc., atraen sobre ti la nota de menos prudente, y acaso la de sospechoso y aun de escandaloso.

6. Piensa bien lo que has de hacer; juzga bien lo que has de decir, y haz bien lo bien pensado y juzgado, y no olvides estas palabras del maestro: "Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas."

Dichoso el maestro fiel a su misión que, con prudencia y celo, edifica a la familia espiritual que Dios le ha dado por medio de la escuela; él sabrá distribuir el alimento de la doctrina en su tiempo a cada uno, y todos le respetarán y considerarán como a un verdadero padre, modelo de hombres de bien y bienhechor del pueblo.

EXAMEN ACERCA DE LO DICHO.—1.º ¿Soy el maestro prudente? ¿Obro ante los discípulos como si delante hubiese personas mayores dignas de toda consideración y respeto?

2.º ¿Me preparo bien? ¿Me expreso con buenos mo-

dos? ¿Observo los más pequeños detalles que contribuyan a sostener la atención y el propio respeto? ¿Me permito chanzas, cuentos, chistes, palabras o gestos de mal gusto, impropios de personas bien educadas?

3.º El maestro prudente es discreto y reservado, de tal modo que los discípulos no conozcan ni lo que piensa ni lo que proyecta y medite respecto de ellos. ¿Y yo?

4.º El maestro prudente es circunspecto, y atiende a las circunstancias de personas, lugares y tiempos antes de obrar, y prevé los inconvenientes que pueden ocurrir en la ejecución de un buen propósito. ¿Y yo? Cuando castigo, ¿lo hago con moderación y pena, y siempre ante testigos? Cuando los pecados son ocultos, ¿procuro no publicarlos para no desconceptuar al pecador ni enseñar a los demás aquello que deben ignorar?

5.º En suma: ¿soy el maestro prudente, el maestro modelo? ¿Hay en mi exterior algo que no sea ajustado, ejemplar y edificante? ¿Soy el maestro de lo improvisado o estoy bien preparado y formado? ¿Soy temerario y precipitado o de juicio sentado y proceder sereno? ¿Soy como el ave que vuela con dos alas, la razón y la fe, o como el pájaro herido en cualquiera de ellas?

6.º Ahora conozco la necesidad que tengo de "pedir a Dios la virtud de la prudencia, que es más precisa que la plata." (*Proverbios, XVI, 16.*)

(De *El maestro mirando hacia dentro*. Madrid, 1915.)



Folletos de Orientación y Divulgación Pedagógica

Con este título hemos comenzado la publicación de una serie de libritos que formarán la biblioteca del maestro más moderna, instructiva y económica.

Los tomos publicados hasta ahora, son los siguientes:

- 1.º **Don Andrés Manjón**, por Ezequiel Solana.
- 2.º **El Diario del Maestro y el Diario del Niño**, por Agustín Serrano de Haro.
- 3.º **San José de Calasanz y las Escuelas Pías**, por Ezequiel Solana.

